

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de
EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8.
TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterías, núm. 19, y
en todos los puntos donde hay corresponsales
autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lor-
mand, 19, BAYENNE.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS
reales tres meses; TREINTA semestre, y CIN-
CUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el tri-
mestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remi-
tan á esta Redaccion, ni se publican poesías.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ESTELLA 18, á las 9,30 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

No hay novedad particular. Los republicanos no han llegado á Sesma. El general Mendiry llegó á ésta con su estado mayor. Han sido conducidos á ésta unos 2.500 fusiles de los últimamente desembarcados.

ESTELLA 19, á las 5,45 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Los republicanos que se dirigían á Sesma han vuelto á Tafalla.

SANTESTEBAN 19, á las 12 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M. ha estado hoy en los pueblos de Narvarte, Elizondo é Irurita, en donde ha sido vitoreado calurosamente por todo el vecindario.

Ayer acompañó también hasta Elizondo, en donde le despidió, á S. A. R. el Sr. Príncipe de Asturias, su augusto hijo.

S. A. vestía el uniforme de coronel del regimiento de caballería de Borbon, y su presencia produjo un entusiasmo indescriptible en los pueblos del tránsito.

SANTESTEBAN 20, á las 10 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

La Diputacion general que acaba de constituirse en Cataluña ha dirigido á S. M. una entusiasta protesta de adhesion y respeto, haciendo al propio tiempo fervientes votos por el triunfo definitivo de la legitimidad contra la revolucion.

Esta protesta lleva las firmas de personas respetabilísimas de todas las clases sociales.

S. M. ha escrito al general Savalls, felicitando á él y á los bravos voluntarios catalanes por la brillante victoria obtenida en Castelló de Ampurias en el día del santo del Rey.

SANTESTEBAN 20, á las 4 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M. ha recibido noticias de haber llegado felizmente á Pau, de regreso de España, su augusto hijo el serenísimo Príncipe D. Jaime de Borbon.

LO QUE SON NUESTROS ENEMIGOS.

Suponemos que el lector, al ver el título de estas líneas, exclamará con la mayor naturalidad del mundo: «¡Lo que son nuestros enemigos! ¡Bah! ¿Quién lo ignora? ¿Cómo pretendéis enseñar lo que todos nos tenemos sabido perfectamente? ¿Vais á decir que son inmorales, traidores, codiciosos, incrédulos, egoistas, incendiarios, asesinos y todo cuanto el pueblo español dice en la rectitud de su conciencia? Pues ya lo sabemos demasiado.»

Ciertamente que para esto no habíamos menester de molestarnos en escribir un artículo, ni nosotros agotaríamos el diccionario de ciertos calificativos para tratar á nuestros enemigos de una manera que nos duele y repugna, porque quisiéramos tener ocasiones de elogiarlos como á adversarios nobles y generosos.

Pero es seguro que pocos hombres honrados y decentes podrán figurarse toda la extension de la perversidad y del cinismo de algunos liberales.

Los que viven entregados á su profesion, sin cuidarse mucho de las prácticas religiosas, y respirando una densa atmósfera de ignorancia y embrutecimiento, nos dan lástima, pero no nos causan indignacion: los que, poco amigos de trabajar y ávidos de vivir á costa ajena, se dedican al oficio de alborotar por calles y plazas y con el fusil al hombro y el képis de voluntario echado sobre la oreja derecha, se figuran tener en sus venas sangre de aquellos fanáticos republicanos del 93 que vencían á Europa entonando la *Marsellesa*, podrán ser todo lo despreciables que se quiera, pero todavía se encuentra en el fondo de su corazon algun resto de generosidad y honradez que podría desarmar la cólera de la justicia en ciertas ocasiones: áun los mismos oficiales y soldados que por un mendrugo de pan defienden á cualquier gobierno constituido y en su nombre incendian los caseríos, devastan los campos, asesinan

á los heridos y llevan por todas partes el terror y la desolacion, no son en realidad los más perversos de nuestros enemigos.

Hay otros reptiles infinitamente más venenosos que todos estos: hay otras fieras más crueles: hay otros hombres, si podemos llamarlos así, más imperdonables para la justicia de Dios y de la historia.

No figuran entre aquellos que la ignorancia disculpa, porque, con mayor ó menor motivo, ellos han logrado tomar un puesto en la categoria de los hombres ilustrados: no alborotan por las calles, ni gastan képis, ni empuñan el fusil, ni tienen coraje para blandir la tea del incendiario y el puñal del asesino; ¡no! esos hombres viven como caballeros, y gastan carruajes como los poderosos, y tienen por única arma de exterminio una modesta pluma de acero sobre una cuartilla de papel.

Esos hombres que honran todas las causas que ellos combaten, y deshonoran todas las que defienden; esos enemigos de nuestra bandera, que solamente con serlo ellos prueban que nuestra bandera es justa y honrada y santa, son los grandes malvados de la edad presente, para quienes no puede haber indulto ni en el cielo ni en la tierra.

Esa raza de fieras es la que escribe sueltos como el siguiente que ha aparecido en *La Correspondencia de España* del 16:

«Entre Rentería y Oyarzun han sido quemados muchos caseríos por los carlistas, que les prendieron fuego al abandonarlos, y por nuestras granadas.»

Nótese bien toda la sequedad con que se dá esta noticia: toda la rígida frescura de esta calumnia, elaborada en el ministerio de la Gobernacion, como se elabora el proyecto de un gran crimen en una caverna de bandidos.

El redactor de *La Correspondencia* ha ido á recibir la consigna al ministerio: allí se ha sabido que las valientes tropas liberales han incendiado y saqueado todos los caseríos entre Rentería, Oyarzun é Irun.—¿Qué digo de esto? pregunta el redactor con la frialdad de la víbora.—Diga V. que los carlistas los han incendiado al huir.—Está bien.

Y el suelto aparece, como aparece el anuncio de un bazar ó la recomendacion de la obra de un amigo. ¡Y el redactor que lo ha escrito y el ministro que lo ha inspirado dormirán tranquilamente sin que la conciencia les acuse de ser monstruos de la humanidad!

¡Dios mio! ¿Qué clase de género es este género humano, en cuyo corazon cabe el crimen en una cantidad semejante? ¿Qué especie de sociedad es esta

donde andan sueltos por las calles y, lo que es más horrible, gobiernan á los hombres y manejan la opinión, criminales de esa magnitud? ¿Con qué derecho las leyes de esos malvados encierran en un presidio á los ladrones y asesinos?

Medítense bien sobre la naturaleza de ese crimen.

No es que el verdugo disculpe su atentado con otro atentado de la víctima; no es siquiera la fábula de *El lobo y el cordero*; es el verdugo acusando á la víctima del crimen que aquel ha cometido; es el lobo quejándose de ser devorado por el cordero.... es, digámoslo de una vez, *La Correspondencia de España* en todo el esplendor siniestro de su cinismo, y el gobierno de Serrano en toda la repugnante pequeñez de su perversidad.

¡Hélos ahí! Esos son nuestros enemigos; esos los que tienen enarbolada la bandera de la libertad y de la civilización.

Se está ya cobrando con gran éxito á los liberales de Navarra que viven en el extranjero ó en territorio ocupado por el enemigo, la contribucion de 2.000 reales mensuales felizmente ideada por el general Mendiry cuando era comandante general de aquel distrito. Como la referida contribucion se impuso en Agosto y no se había cobrado hasta ahora, esperando que el gobierno de la revolucion y sus generales desistiesen de sus exacciones infemas, y como esto no ha tenido lugar, son ya tres las mensualidades vencidas que se cobran ahora, y 6.000 rs. la cantidad que paga cada uno de los comprendidos en la circular de Agosto, lo cual producirá un respetable fondo para atender á la indemnizacion de los que han sido y están siendo víctimas de la bárbara tiranía liberal.

Ahora verán los liberales que va de veras. Ahora verán que no es todo palabras y amenazas, de las que se han estado riendo hasta ahora. Y luego irán viendo, si no varían de conducta (lo cual no es probable, porque su furor les tiene ciegos), cómo se va desplegando contra ellos todo el rigor de la justicia, por tanto tiempo muda y ultrajada. Luego irán viendo, si continúan extrañando y desterrando carlistas indefensos del interior de España, cómo salen de este país realista todos los que tengan aunque no sea más que un poco de olor á liberal, sin llevarse consigo más que la ropa puesta.

¡Infames! Los últimos incendios de Oyarzun, centésima edicion de la malvada obra de Velabicta, de Bilbao, de Villareal, de Abárzuza y de Oteiza, eran bastante y sobrado para llenar la medida de la paciencia hasta que se derramase convertida en la indignacion más terrible; pero lo que está pasando en la ribera de Navarra es todavía más inicuo y más bárbaro que todo. Allí se presenta una columna ó un destacamento en un pueblo á exigir á los padres de nuestros voluntarios la contribucion mensual de cien reales por cada uno, y como muchos no pueden satisfacerla porque viven de un jornal, que ni áun les basta para sostener á su familia, los soldados sacan á la plaza en pública subasta los muebles y ropas de los que se hallan en este caso, y como no se presenta nadie á comprarlos, los ponen fuego y se están mirando cómo se queman, yéndose de allí cuando han sido ya reducidos á ceniza. Esto parece increíble; pero esto ha sucedido en Peralta, en Villafranca, en Falces y en otros varios pueblos dominados constantemente por los republicanos: esto no tiene precedente en la historia. ¡Vándalos, alanos, suevos, sarracenos, bárbaros todos, con quienes tantas veces se ha comparado á los liberales; levantáos en queja de la injuria que os hace la comparacion!

¡Y hablamos de continuar sufriendo tanta ignominia y contestando á ella con el consabido alarde ca-

balleresco de «compárese nuestra conducta con la de nuestros enemigos?» No, y mil veces no. El honor, la dignidad y la conciencia exigen otra cosa, y es ya imposible desoir el grito unánime del sentido comun desatendido, de la honradez oprimida y de la justicia ultrajada. ¡Ojo por ojo! ¡Diente por diente!

CORRESPONDENCIAS.

SANTESTÉBAN 19 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mio: Despues de la retirada de Irun, nuestros batallones han quedado en iguales ó acaso en mejores condiciones que despues de la retirada de Bilbao, tan elogiada hasta por nuestros enemigos.

Una diferencia notable se observa, sin embargo, entre el estado de las fuerzas Reales hoy, y el que tenían el dia 2 de Mayo, diferencia que, á pesar nuestro, dará acaso á la guerra un carácter más cruel del que hasta ahora ha tenido.

Concha entró en Bilbao, y no cometió horribles vejaciones ni crímenes inauditos, contentándose con festejar su victoria en opíparos banquetes, que produjeron algun que otro lamentable desman, y nada más.

La entrada de Laserna en Irun será siempre recordada con espanto por los hijos de Guipúzcoa y por todos los hombres honrados, donde quiera que hayan nacido: tan horrorosos son los actos cometidos por aquella soldadesca desenfrenada, ébria de sangre, de pillaje y de toda clase de crímenes los más repugnantes y asquerosos.

¿Qué cosa más natural, por consiguiente, que los batallones guipuzcoanos sientan hoy arder en su pecho el deseo de la venganza contra aquellos que devastan sus campos, incendian sus hogares, roban sus casas y asesinan á sus madres, á sus esposas ó á sus hijos?

Si la guerra, como he dicho ántes, toma caracteres de refinada crueldad, culpe España y la Europa civilizada al ejército de la república, que señala sus escasísimas victorias con el humo de cien incendios y con la sangre de millares de inocentes, sin otro crimen que su firmísima adhesion á Dios, á la Pátria y al Rey. ¿Y qué motivos tienen los soldados de Serrano para proceder de una manera que avergonzaría á las salvajes hordas de Atila?

Los soldados del Rey son sus enemigos, es cierto; pero estos son nobles en el combate, valientes en la pelea y caballeros en la victoria; ¿por qué, pues, no imitan su conducta?

El ejército carlista no incendia, ni saquea, ni asesina: sus soldados pelean frente á frente y cara á cara; triunfan ó caen, y vencidos ó vencedores, siempre están á igual altura, siempre grandes, dignos y nobles.

Aquí donde el Rey es el primer soldado, el ejército no puede deshonorarse: en un ejército donde su general en jefe, que es el Rey, pone su pecho á las balas enemigas (con demasiada temeridad), no puede haber más que valientes.

En el combate librado el dia 10 en los alrededores de Irun, el Rey demostró sobradamente á sus soldados que en torno de él no caben los cobardes.

Todo el dia estuvo en primera línea, y momentos hubo en que el enemigo pudo verle á 200 metros de sus guerrillas, y así como había sido el primero para el ataque, fué el último para la retirada, verificándola despues de haberse convencido de que ni uno solo de sus voluntarios quedaba detras de su persona.

Entonces, y cuando ya el enemigo iba envolviéndole en un círculo de fuego, se retiró del lugar del combate, acompañado únicamente de cuatro ó seis personas, que no se habían separado de su lado.

Despues he sabido que acaso por un error de cálculo el Rey dejó de caer en manos de sus enemigos.

Confundiéndolo los soldados de la república con un general que podía llegar con tropas de refresco, paralizaron su ataque, y el Rey pudo entonces salir del círculo que le iba aprisionando.

Aquí repetiré á V. lo que dije en una de mis últimas cartas: «El Rey abusa de su buena estrella.» ¡Quiera Dios que esta nunca se eclipse!

Suyo, — X.

GALDÁCANO 18 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Comienza el dia con la presentacion de dos soldados de Albuerca, Antonio Rada y Márcos Urquiola, y un artillero, Manuel Bernaudes. Bilbao continúa así la remesa del pequeño contingente con que, dia por dia, engruesa nuestras filas; lo cual no deja de ser digno de agradecimiento.

Cruzan vapores sin cesar por nuestra costa. Todas las señales son de que se dirigen á San Sebastian con provisiones militares.

En la línea de bloqueo nada notable, á no ser el heroico sufrimiento con que los voluntarios soportan la crueldad del tiempo, que ha venido á sorprendernos con sus rigores cuando ménos se esperaba. Por lo demás, los civilizados hijos de la república; los séres ensalzados por los periódicos liberales de España y del extranjero, continúan disparando sus grandes proyectiles sobre habitaciones indefensas de nuestros campos, ó fusilando por docenas á humildes paisanos que penetran en la plaza, confiados en el permiso tácito de que vienen haciendo uso.

Anteayer, por ejemplo, sin que sepamos qué porro les había mordido, comenzaron á disparar en el sitio de la Peña; pero con tal rábía, que bien pronto quedaron lisiados seis hombres, varias mujeres y alguna niña. Bien es verdad que esa *canalla* reconocida por la Europa se reserva el monopolio de la prensa para atribuirnos la responsabilidad de sus propias fechorías. Ellos asesinan, incendian y ultrajan á las mujeres; pero los cafres, los malditos de la civilización somos los carlistas.

En la línea de Castilla no cesan los amagos de invasion. Las advertencias enérgicas hechas á los revolucionarios de aquel territorio deben garantir de atropellos á las Encartaciones. Si eso no basta, ya se las entenderán con el comandante general del Señorío, que monta á caballo con facilidad, y cuenta de una manera absoluta con el valor y la disciplina de los vizcainos.

MADRID 12 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Mi querido amigo: He pasado cuatro ó cinco dias sin escribir á V., por falta de asuntos de que hablarle. Fija la atencion universal exclusivamente en Irun, nadie hablaba en Madrid más que de Guipúzcoa, quedando con esto adormecidas todas las cuestiones de política interior ó internacional; y respecto al Centro y Cataluña, no corrían más que rumores cuya exactitud en ninguna parte podía comprobarse.

Iba á comunicar á V. nuevos detalles del glorioso combate de Castelló de Ampúrias, cuando precisamente aquel mismo dia me encontré á un amigo, el cual me dijo tener carta de Vergara, fecha 5, participándole el fausto suceso. Si ésto es cierto, Vds. supieron la noticia ántes que nosotros. Sin embargo, habiendo tenido ocasion de saber positivamente los datos reservados que Lopez Dominguez envía al gobierno de Serrano, voy á comunicárselos á V., porque son muy interesantes.

Al tiempo de embarearse Lopez Dominguez en Barcelona en la noche del 8, con direccion á Rosas,

participó á Serrano Bedoya que los datos recogidos hasta aquella fecha sobre el infausto suceso, eran los siguientes:

La columna del Ampurdán se componía de fuerzas de los regimientos de infantería América y Toledo, cazadores de Tarifa, caballería de Tetuan y Alcántara, fuerza de rondas y voluntarios, y dos piezas Krupp de artillería rodada, sacadas de una batería estacionada en Figueras. Cercada la columna en Castelló de Ampurias, dice Lopez Dominguez que los jefes y oficiales, al recibir la intimacion de rendirse, se pusieron con levantado espíritu delante de los soldados para abrirse paso á la bayoneta y salvar las personas, abandonando desde luego el material; pero que en la primera carga cayó levemente herido el brigadier Anton, y los carlistas se apoderaron de él. Tomó el mando el comandante D. Eusebio Berdaguer; pero cayó tambien, no dice si muerto ó prisionero, y ya de la columna no pudieron escapar más que aquellos que á la desbandada consiguieron en pequeños grupos esquivar el encuentro de los carlistas. Las bajas confesadas en dicho parte arrojan éste resumen: sobre 70 muertos, 137 heridos y 300 prisioneros, de ellos 32 caballos del regimiento de Tetuan y 63 del de Alcántara. Por supuesto, tambien quedaron en manos de los carlistas las dos magníficas piezas, con todo su servicio intacto, y siete artilleros de los que las servían.

Estas son positivamente las noticias que Lopez Dominguez trasmite en reserva al ministerio de la Guerra, y que él sabía por despachos de Figueras.

Probablemente Lopez Dominguez habrá disminuido un poco, y otro poco el gobernador militar de Figueras; pero yo, aunque solo sea por no parecerme en esto á los liberales, tengo declarado odio cordial á las invenciones gratuitas, y no quiero dar á V. más que las noticias tales como las sé.

En cuanto al Centro, he hablado con más de una persona de Valencia que tiene carta, en la cual se le dice que por hallarse destinados unos cuantos batallones á proteger cierta operacion, no pudieron cubrir el camino de Morella y copar de este modo á Despujols, con toda su columna. De todos modos, la derrota sufrida en Villafranca del Cid por aquel arrogante jefe fué monstruosa, y si ha llegado ya á sus manos de V., como supongo, el parte de Gamundi, que yo he leído, podrá apreciar toda la importancia de ésta victoria para levantar el espíritu de los leales y valientes aragoneses, que estaban sedientos de entrar en fuego.

Nada más puedo comunicar á V. hoy. Sabe que es siempre suyo.—F.

PARIS 14 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Dejando á un lado consideraciones y apreciaciones sobre el futuro mensaje del mariscal MacMahon á la Asamblea; acerca del problema de un poder definitivo; tocante al nudo gordiano de la conjuncion de los dos centros; y á propósito del ardor republicano de los unos, de la virulencia imperial de los otros, del amor monárquico de los unos, y de la oposicion de todos al septenario, pues estas son cuestiones sutiles de alta política de actualidad que no interesan á Vds. en gran medida, entro de lleno á hablar de carlistas.

¡Y por Dios que en este tiempo calamitoso de bizantinismos políticos, trampas electorales, intrigas parlamentarias, charlatanismo periodístico y farsa en toda la línea, durante el cual los leales caen siempre y los bribones se elevan, es un consuelo volver la vista hácia esos ejércitos de soldados limpios de corazón, que arma al brazo pelean por principios eternos y santos que siempre han acabado

por vencer!... De ellos será el triunfo, pese á quien pese.

No ha hecho aquí el mal efecto que yo me esperaba la retirada de Irun. Se ha sentido generalmente que los soldados del Rey no se hayan apoderado de la villa fronteriza, por razones de vecindad y por otras razones; pero no se ha dado gran importancia al hecho militar. Al contrario; un grito de reprobacion general se ha levantado en la prensa y en todas partes contra los soldados serranistas, que han paseado la tea incendiaria, el puñal asesino y la palanqueta del ladrón por la leal Guipúzcoa. «Africa empieza en verdad en los Pirineos», han exclamado; pero ésta Africa está allá, donde no mandan los carlistas.

Por lo demás, la guerra tiene altas y bajas, y los hombres juiciosos esperan que ántes de pocos días podrá muy bien suceder que los mismos que se han retirado de Irun ganen alguna gran ventaja sobre sus enemigos. No ha sido floja, por cierto, la obtenida el día 4 por el general Savalls en Castelló de Ampurias contra la columna republicana, y por tal hazaña felicito de todo corazón á esos bravos catalanes.

Creo que en todo cuanto se ha dicho por los periódicos á propósito de alianzas entre Berlin y Madrid, ha habido mucho ruido y poco de verdad. El deseo en los unos y el miedo en los otros han servido de cristales de aumento para hacerles ver lo que no había. El gabinete prusiano ha estado muy lejos de tomar parte en la reciente campaña diplomática de Vega Armijo, cuyo tono y cuyas exigencias no ha aprobado. Además, y como signo de que esa cordialidad íntima, ó sea complicidad entre las políticas de Serrano y de Bismark, no existen, citaré el hecho de haber obtenido el conde Hatzfeld, embajador alemán en Madrid, una licencia, en uso de la cual se vuelve á su patria.

Se anuncia como próxima la contestacion del ministro de Negocios extranjeros de Paris á la nota del representante de Serrano, y por cierto que puede abundar en hechos como el siguiente, que rebatan victoriosamente las alegaciones y acusaciones del de Vega Armijo. El lunes pasado, este caballero prevenía al ministro Decazes, rebosando de satisfaccion y con cierta perentoriedad, que D. Carlos se hallaba en Hendaya en la casa que nombraba, y que esta era la ocasion de detenerlo. El ministro telegrafió al prefecto; el prefecto al subprefecto, y el subprefecto al comisario de policía, y por fin de todas estas delaciones y cuentos telegráficos, vino á resultar que, visitada la casa en cuestion y molestado su dueño, un honorable legitimista, no se halló á nadie absolutamente que pudiera haber dado pretexto á semejante denuncia. Se dió oficialmente contestacion de este resultado al señor embajador de Serrano, que se quedó helado, y con tan triste motivo se asegura, por personas que deben saberlo, que el Sr. Alarcon, cónsul de España en Bayona, será destituido inmediatamente.

Háblase hoy entre los católicos del estado de ánimo del Rey Luis de Baviera, ántes muy aficionado al estudio de la literatura dramática alemana, y hoy completamente entregado á la meditacion de obras místicas ortodoxas, como las obras de Fenelon y de Kémpis. Dedúcese generalmente de este hecho, y de la reciente conversion al catolicismo de la reina madre, que la política anti-católica de Bismark hallará en él en lo sucesivo un adversario declarado.

El corresponsal de la *Koelnische-Zeitung*, al decir de este periódico, ha estado á punto de ser fusilado por los miqueletes de Irun, por haber querido impedir los incendios, y se salvó con gran trabajo.

El ministerio francés, según ántes ya le habia

á V. anunciado, será modificado ó reemplazado poco despues de la apertura de la Asamblea.

SECCION DE NOTICIAS.

Un periódico liberal refiere como una hazaña, que habiendo entrado por sorpresa el titulado brigadier Dabán con su columna en Ayodar, pequeño pueblo del Maestrazgo, hizo desaparecer un hospital militar que allí tenían establecido los carlistas, y en el que habia heridos y enfermos. Qué hizo de estos desgraciados, no lo dice el periódico; solo sí que se llevó catorce de ellos prisioneros, pretestando que se fingían enfermos. Aunque las tropas republicanas nos tienen acostumbrados á estos actos de inhumanidad, el hecho merece consignarse. España, que ve la diferencia de conducta de unos y otros, nos juzgará á todos.

En Peralta estuvo hace dias una de esas partidas volantes de bandidos autorizados que recorren la provincia de Navarra. Salieron de la poblacion conduciendo un prisionero carlista á Tafalla; pero cuando se hallaban en un sitio que ellos creyeron oculto á las miradas de todos, con ese refinamiento de crueldad de que ni aun las fieras dan muestras, comenzaron á apalear al infeliz prisionero. Una pobre mujer que contra su voluntad habia presenciado aquella repugnante escena desde un campo, tuvo la desgracia de ser vista por aquellos caribes, y esto fué bastante para que se destacase un soldado de caballería en su persecucion; la mujer, huyendo, se arrojó á una acequia, pero allí fué alcanzada por su perseguidor, que le dió varios sablazos, á consecuencia de los cuales se halla en cama enferma. El prisionero se cree que morirá á las pocas horas.

Tambien el temporal que ha reinado en el Cantábrico estos últimos dias hizo que llegase al puerto del Ferrol de arribada un vapor que conducía al batallón provincial de Palencia, que de la Coruña venia destinado al ejército del Norte.

Está visto que hasta los elementos se conjuran contra los republicanos.

La situacion de algunas fuerzas de nuestro ejército del Centro, según un diario valenciano del 14, era la siguiente: el coronel Cucala, con su brigada, se hallaba en Alealá de Chisvert; el general Velasco, con varios batallones, en Rivesalbes; los coroneles Domingo y Corredor, con sus respectivas brigadas, en San Cristóbal de Alcora, y en Alcora habia unos quinientos hombres. Las fuerzas aragonesas, al mando del brigadier Gamundi, habian regresado á la provincia de Teruel.

Hace unos dias hablamos, tomando la noticia de un periódico liberal, de haber hecho fuego las fuerzas republicanas sobre un vapor francés. *La Epoca*, que parece estar bien enterada, dice que entraba en el Bidasoa una cañonera francesa con objeto de ayudar á la marina republicana á hacer la policía de la ría, llevando izada la bandera de su nacion; pero á pesar de ello, los republicanos comenzaron á hacer un nutrido fuego de fusilería sobre el buque, fuego que duró dos horas, aun cuando el capitán francés inútilmente hacia repetidas señales para que cesara. *La Epoca* cree que el hecho dará lugar á serias reclamaciones.

¿Cuánto no hubieran alborotado los diarios liberales si ese atentado lo hubieran cometido los carlistas? Veremos qué hace ahora el complaciente duque Decazes.

Sin ponerle correctivo alguno publica un diario ministerial lo siguiente:

«La diputacion provincial de Cádiz aprobó en la sesion del juéves una proposicion felicitando al gobierno por el triunfo alcanzado en Irun y pidiendo que una vez dominada la insurreccion, se quite á las provincias vascongadas toda clase de fueros que las hace independientes de las demás, que han tenido que sostener las cargas de guerra movida por dichas provincias, desleales y desagradecidas á las ventajas que tenían sobre las demás de la nacion.»

Ya sabemos que los deseos manifestados por la diputacion de Cádiz son los que animan á todos los

liberales. Estas provincias no ignoran lo que tendrían que esperar de los revolucionarios si, lo que no puede ser, lograsen vencer en la actual lucha. No há mucho tiempo declararon por medio de uno de sus órganos en la prensa que no bastaba suprimir los fueros, sino que era preciso esquilmar el país á fuerza de impuestos y enviar á las colonias la mayoría de sus habitantes. La guerra actual es, pues, de vida ó muerte para el país vasco-navarro, y hay que vencer, y, Dios mediante, venceremos.

Tiene entendido un periódico de Madrid que el gobierno de la república va á dictar una orden prohibiendo que los diarios de Madrid reproduzcan ninguna de las noticias que publica EL CUARTEL REAL, aun cuando hayan visto la luz en los de provincias. Esto es simplemente temor de que la verdad llegue á noticia del público, y eso, ni Serrano con todo su poder, ni Sagasta con toda su policía, han de evitarlo.

El día 15 estaban interrumpidas las líneas de Zaragoza, Valencia, Alicante, Murcia y del Norte. *El Imparcial*, que da la noticia, no dice la causa. Conveniría callarla.

Tomándola de la prensa liberal, dimos en uno de los números anteriores la noticia de haberse llevado á cabo, en la provincia de Tarragona, un levantamiento general carlista, á cuyo frente se habían puesto algunos ricos propietarios de gran arraigo y consideración en el país. El hecho era completamente exacto, y parece que dominan casi todo el territorio de la provincia, recorriendo los pueblos una ronda de cincuenta caballos, encargada del reclutamiento y vigilancia.

De las fuerzas legitimistas catalanas dice un diario liberal lo siguiente:

«El día 10 pernctaron en Caldas de Montbuy las facciones de Miret y Galcerán, de donde salieron el 11 para Rigas y Riells, en donde se unieron con los carlistas que habían salido de San Feliu, no atreviéndose á correrse al llano del Vallés, sin duda por temor de recibir otra severa lección de nuestras tropas.

»La permanencia de los carlistas en Caldas y San Feliu de Codinas ocasionó la consiguiente alarma en Sabadell y Granollers, por lo que se tomaron las medidas que en tales casos se requieren.»

Eso de que los carlistas no se atrevían, y sin embargo los liberales se alarmaban, es cosa que no comprendemos.

El batallón núm. 1 de Guipúzcoa, acantonado en Ibarra, á corta distancia de esta villa, estrenó ayer los nuevos uniformes de invierno.

Anteayer entraron en Tolosa cinco compañías del batallón núm. 3 de Guipúzcoa, que tan bravamente combatió en Oyarzun.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que el valeroso teniente coronel de aquel batallón, Sr. Irazu, se halla muy mejorado de su herida.

En un periódico oficioso de Madrid leemos «que el general Palanca hará en breve un viaje fuera de la península, por orden superior.»

Estos destierros frecuentes de generales son siempre síntomas de próximas tormentas políticas.

Un diario ministerial decía el día 15:

«Hoy se da por probable que el general Moriones ha emprendido las operaciones.»

Efectivamente: despues de haber llegado á Peralta, con su columna, como si intentase algo, ha tenido por conveniente regresar de nuevo á Tafalla, su cuartel general. No le gustan á Moriones las aventuras, que harto escarmentado quedó con la última de Biurun, de la que pudo escapar á uña de caballo, como vulgarmente se dice.

La *Correspondencia de España* llena tres de sus columnas con el parte del brigadier Despujols sobre la acción de Villafranca del Cid. Tenemos á la vista carta de Valencia, en la que se nos dice que fué una brillantísima victoria alcanzada por las armas Reales, y de la que salió materialmente destrozada la

columna enemiga, y así tambien se desprende de la relación que hace el jefe republicano, por más que se afana en desfigurar unos hechos y alterar otros. Las fuerzas que llevaba, segun dice, eran los dos batallones del regimiento de Córdoba, medio batallón del de reserva de Orense, dos compañías del de la de Orihuela, un batallón de la de Astorga, cuatro compañías del de Segorbe, los voluntarios de Alcañiz, 160 caballos y cuatro piezas Plasencia.

En la imposibilidad de copiar dicho parte por su mucha extensión, extractaremos de él lo más importante.

Refiere que á las siete de la mañana salió de Villafranca del Cid, formando las fuerzas en columna de ataque, y compuesta la retaguardia de cuatro compañías, pues tenía la seguridad de que esta no sería atacada.

Y continúa:

«Sin embargo, contra mis previsiones, basadas en los hábitos del enemigo, cuya verdadera fuerza ignoraba, apenas la retaguardia acababa de salir del pueblo, se lanzaron á ocuparlo los batallones de Corredor y Gamundi, y atravesándolo á la carrera, emprendieron un vigoroso avance contra las compañías de Segorbe, que apenas ordenadas, obstruido su paso por las acémilas muertas ó heridas, y luchando con la confusión introducida en la impedimenta por los mulos escapados de sus conductores, hubieron de ceder á tan violento empuje. La oleada se hizo sentir hasta en la vanguardia, obligándome á correr apresuradamente al extremo opuesto de la columna.»

Sigue luego describiendo las varias alternativas del combate, confesando que tuvo que apelar á su superior artillería para intimidar al enemigo, que por todas partes le cercaba, y añade:

«Algo intimidados de pronto por el efecto de tres granadas que en el momento de su aparición cayeron en sus filas, no tardaron en rehacerse, y se lanzaron resueltamente hácia la caballería é impedimenta. El momento era supremo, y había llegado el caso de jugar el todo por el todo. Pongo á las órdenes del primer jefe del segundo de Córdoba un centenar de hombres de su batallón, y le ordeno corra al paso ligero á posesionarse de una casa situada á mitad de distancia de los dos batallones carlistas. Reuno al mismo tiempo un grupo de rezagados de distintos cuerpos, los arengo, y puesto á su frente, los conduzco hácia dicha casa, cuya posesion había de entretener al enemigo, y á pesar de llegar este de refresco y de no hallarse quebrantado todavía por el fuego de nuestra infantería, no vacilo en apelar á la entusiasta decision de mi siempre brava caballería de Castillejos y Almansa.»

En su precipitada huida por el barranco para tomar el camino de Morella, aunque no lo confiesa, debió dejar una gran parte de su impedimenta, y sus bajas tambien serían enormes, á juzgar por lo que en el parte dice:

«Mis bajas (habla Despujols) consisten en un jefe y 17 individuos de tropa muertos; un jefe, cuatro oficiales y 93 de tropa heridos; un capellan, un oficial y 106 de tropa contusos, y además 10 individuos extraviados, cuyos nombres se expresan en la adjunta relación; nueve caballos ó mulos muertos y 24 heridos, además de algunas acémilas de bagajes.»

Por estos datos, conocido el sistema de los liberales de mentir en todo aquello que les perjudica, pueden calcularse los verdaderos. En cuanto á las pérdidas que sufrió el ejército Real, ni las precisa ni aun se atreve á suponerlas, y sale del apuro con este nuevo ardid, que nunca habíamos visto usado en documentos oficiales.

Dice así:

«En cuanto á las pérdidas materiales del enemigo, si bien es difícil precisarlas, las he oido apreciar esta mañana de labios de V. E. en 140 muertos y unos 300 heridos. Al atravesar V. E. ayer aquel extenso campo de batalla ha podido apreciar por sí mismo las dificultades de todo género que mis tropas tuvieron que vencer, aumentadas por la falta notable de oficiales, clases y cornetas en las filas.»

No es él quien las aprecia, sino el general en jefe, que no estuvo en la acción, y además tiene buen cuidado de hacer notar las grandes dificultades de todo género con que luchó, pretendiendo de esta manera disculpar en algun modo el descalabro sufrido.

De manera que en Villafranca del Cid, aun por confesion del enemigo, sabemos que las fuerzas Reales han obtenido una gloriosa victoria.

Leemos en un periódico ministerial:

«El presbítero D. Ambrosio Galindez, cura de San Juan de Somorrostro, ha sido destinado á la capitania general de Castilla la Nueva.»

Este es aquel mismo señor de quien dijo la prensa liberal que había prestado tan buenos servicios al ejército republicano cuando entró en Bilbao.

El día 12 salieron de San Sebastian soldados con camillas para recoger los heridos que todavía quedaban por los caseríos inmediatos, y cuyo número no dice el periódico de que tomamos la noticia.

Anuncian los periódicos liberales que la plaza de Fuenterrabia va á ser puesta en completo estado de defensa, y que se está habilitando la vía férrea de San Sebastian á Rentería.

El *Diario de San Sebastian*, que no se atreve á precisar el número de bajas que tuvo el ejército republicano, por temor sin duda de morir de un golpe de mano airada, como su colega *La Guerra de Bilbao*, da á entender que fueron muchos los heridos que se trasladaron en coches á San Sebastian, Pasajes y Rentería. El mismo periódico mata en sus columnas á un brigadier y á un coronel carlistas.

Para ser los redactores de dicho papel hombres pacíficos, es bastante matar.

Como si la mordaza puesta á la prensa liberal por el liberalísimo Moreno Benitez no fuera bastante, dos periódicos, *La Prensa* y *La Bandera Española*, que han publicado un suelto sobre las milicias provinciales, han sido sujetos á un consejo de guerra, habiéndose dictado auto de prision contra sus directores.

Pueden seguir entusiasmándose ante las excelencias de las conquistas revolucionarias y la libre emisión del pensamiento.

Un telégrama de Berlin del día 14 hace notar que el arresto del conde de Arnim ha producido una impresión desfavorable. Varios periódicos piden al gobierno que dé explicaciones sobre este asunto.

Los abusos del altivo canciller parece que van ya agotando la paciencia hasta de los mismos prusianos.

Está completamente confirmada por los diarios de Madrid la dispersion total de la escuadra republicana que transportaba los soldados de San Sebastian hácia Santander.

La *Correspondencia* del 16 dice que habían fondeado en Santoña, de arribada forzosa, dos vapores con tropas, y aquel día á las diez de la mañana fondeaban en Santander, tambien de arribada, otros cuatro.

De manera que con los que arribaron á San Sebastian y Pasajes por la misma causa, tenemos toda la escuadra en completa dispersion y llena de averías, sin perjuicio de los siniestros que aun no mencionan los periódicos de Madrid.

Parece que anteayer jueves por la tarde volvieron á hacerse á la mar los buques fondeados en San Sebastian y Pasajes, y visto el temporal de ayer, es muy probable que hayan sufrido algunos otros graves contratiempos.

¡Dios castiga sin piedra ni palo! Esos bandidos é incendiarios llevaban sin duda algun plan militar, cuando tan precipitadamente embarcaron sus tropas; pero el soplo de Dios los ha confundido y dispersado, como el viento dispersa las cenizas.

¡El dedo de Dios!

ANUNCIOS OFICIALES.

D. Antonio de Valbuena y Gutiérrez Lopez, auditor general del ejército Real del Norte.

—Habiendo fallecido en la villa de Marquina, el día 18 de Agosto último, el teniente coronel D. Juan Pando, natural de Asturias, las personas que se crean con derecho á sus bienes deberán presentarse ó deducir sus reclamaciones por escrito en este juzgado de guerra ordinario, acompañadas de los documentos en que se funden, en el preciso término de diez días, contados desde la publicación de este tercero y último edicto en EL CUARTEL REAL; teniendo por advertido que en el mismo juzgado se ha presentado ya por el capitán de infantería D. Zoilo Rodríguez Latorre escrito en petición de que se le declare heredero universal del referido Sr. Pando, por virtud de testamento hecho de palabra.

Puente la Reina 21 de Octubre de 1874.—Antonio de Valbuena.—Por mandado de su señoría, Juan M. Escudero.